

VACÍO

16 de noviembre de 2014

Sinceramente no creo que esto me vaya a ayudar en algo, pero bueno... ¿quién no ha escrito algo con el fin de desahogarse y soltar todo sin ningún miedo a que lo lea alguien...? Deduzco que están cansados de verme como si no me sintiera parte del mundo real, de estar en una tristeza perpetua, en la nada.

Me siento como si me hubiesen arrebatado todas las emociones. Quiero que llegue el día en el que no me despierte con lágrimas cayéndome de los ojos como si fueran cascadas que terminan en mi almohada. Tampoco entiendo cómo coño pretenden que esté bien después de algo así, si ni si quiera ha pasado un mes.

Estoy yendo a un grupo de apoyo y me han recomendado escribir a menudo sobre el tema, se supone que ayuda. Mi familia y mis amigos me dicen que tengo toda la vida por delante, que conoceré a alguien nuevo y que conseguiré olvidarme de él, pero es que hemos vivido tanto juntos... teníamos tantos planes...

Supongo que, como en toda historia, hay que empezar por el principio, donde comenzó todo, cuando aún éramos “sólo unos críos”. Después de haber salido de varias relaciones desastrosas, -ahora mismo no sé si creer en que fue casualidad o si fue el destino- le conocí a él, hace exactamente 1273 días. A pesar de ser un chico abierto, aquel día parecía un niño pequeño cuando conoce por primera vez a alguien. No le costó ni nada acercarse a hablar conmigo después de que me comiera con los ojos desde la otra punta del café... Los dos creíamos fielmente que fue cosa del destino, que estuvimos aquel día en aquel sitio porque tenía que pasar, muchas cosas tienen que pasar para que dos personas se conozcan...

Algunas tardes, me siento en nuestro sofá y observo las fotos de los viajes que hemos hecho, que están sobre esa dichosa mesa que nos regalaron sus padres, Barcelona, Venecia... fotos de los dos tan sonrientes, tan felices... Nos quedaban tantos sitios a los que ir en nuestra lista... En ocasiones, mirando aquellos portarretratos, me pregunto qué habría pasado si por ejemplo aquel día no llegase a entrar en ese bar, sabe Dios si estaría ahora mismo aquí y no en la otra punta del mundo, ¿con quién estaría yo? Quizás ni si quiera estaría con alguien, ¿dónde estaría él?... Preguntas de este estilo se me pasan por la cabeza continuamente desde que se fue, sobre todo la última, ¿dónde estará él ahora mismo...? Lo que más me duele es que se fuera sin avisar.

24 de noviembre de 2014

Un mes ya sin él. Ha sido todo tan de repente...

27 de noviembre de 2014

Lo cierto es que no me he sentido con fuerzas para escribir hasta ahora, Aunque no es una novedad, estos días no he tenido ganas de hacer nada. He estado varios días en casa de mis padres, o “en mi casa”, como dicen. He visto mi antigua habitación, todos mis libros, mis pinturas, mi cama... todo en el mismo sitio en el que lo dejé -al igual que está nuestra casa, tal y como lo dejó cuando se fue- cuando me pidió irme con él y vivir juntos. Me ha venido bien dar una vuelta por ahí, después de casi dos años sin pisar aquella casa, menos cuando comíamos algún sábado con mis padres, añoraba el ambiente familiar. Nosotros dos vivimos en un estudio, no muy lejos del centro y de la universidad, acogedor, ideal para una pareja. Es un espacio abierto, sin paredes, pero pequeño. Sólo un pequeño sofá con una televisión, una cocina perfecta -nos encantaba cocinar, sobre todo a él, teníamos pensado montar un restaurante al acabar los estudios, ya le hemos echado el ojo a un local que lleva en alquiler meses cerca

del estudio- y una cama de matrimonio junto a la terraza, nuestra terraza, nos pasábamos horas y horas en aquel balcón... y ahora las horas parecen días...

1 de diciembre de 2014

Hoy he salido a la calle a hacer fotos, siempre me ha encantado hacerlo. No sé exactamente que buscaba, nunca lo sé, pero he destapado la Canon y me he pasado un par de horas en un parque de por aquí captando a gente que paseaba por allí. Al volver al estudio, me he sentado en la cama y he pasado todas las fotos al ordenador, seleccionándolas una a una. Árboles, gente corriendo, el estanque con las barquitas, perros excarvando en la tierra, ancianos en bancos dando migas de pan a los pájaros... cuando de repente llegué a la primera foto de la secuencia de hoy, presioné la tecla hacia la izquierda, que pasaba a la foto anterior, y ahí estaba él. Era una foto suya, la última que hice hasta hoy, está a contraluz, caído el sol tras los edificios de en frente, pero se distingue perfectamente que es él. Está mirándome, con los mismos ojos con los que me miraba siempre.

Recuerdo como si fuese ayer ese día, aunque tampoco fue hace mucho. Yo estaba en la cama y él en la terraza fumando. Estuve observándole un buen rato, me parecía tan bonita esa estampa... Cogí la cámara, le llamé, se dio la vuelta y disparé.

Ahora mismo estoy mirando a esa ventana, con el único deseo de que aparezca ahí. Noto que está en todas partes, menos aquí, todo me recuerda a él.

Me ha destrozado ver aquella foto y la fecha en la esquina superior de la pantalla, se me caen las lágrimas al pensar que hace poco más de un mes estaba aquí conmigo.

7 de diciembre de 2014

Sigo llorando por las noches. Antes sólo necesitaba girarme, encontrarle al otro lado de la cama y ahora sólo me encuentro con su lado sin arruga alguna en las sábanas. Me duele dormir con una almohada fría como compañía.

25 de diciembre de 2014

Ayer cené con sus padres y su hermana, como era casi "tradición" desde hace tres años. Hacía mucho que no les veía. Fue un poco incómodo, se notaba como los presentes evitábamos hablar sobre él, y cuando a alguno se le escapaba, otro cambiaba rápidamente de tema, no sé si por mí o por ellos mismos. Al terminar, su madre buscó mi atención e hizo un gesto con la cabeza y levantándose de la mesa, fui detrás de ella. Cogió de una de las estanterías del salón un álbum de color granate enorme y, con él en mano, fuimos hasta su habitación. Se sentó en la cama, y dando un golpecito sobre la colcha me invitó a sentarme con ella mientras lo abría diciéndome: "creo que esto nunca te lo han enseñado". En el lomo del álbum había una etiqueta blanca pegada con su nombre y "1991". Estaba lleno de fotos sólo suyas, cuando era un bebé, con su familia, su primer día de colegio, sus cumpleaños, él con sus mejores amigos de pequeños... era tan guapo de pequeño... tenía los mismos ojos que su padre. Hasta la mitad más o menos las fotos tenían una calidad horrible, alguna de ellas estarán perdidas por mi galería del móvil... A medida que pasaba las hojas y se iba pareciendo cada vez más al actual, cosa que me hundía por dentro...

-¡Qué injusta es la vida! ¿Verdad?- Soltó de repente mientras se secaba los ojos con un pañuelo al mismo tiempo que acariciaba una de las fotos con el dedo. ¿Qué le iba a contar yo?... Que llevo dos meses y un día maldiciendo el momento en el que salió aquel día.

Aquella noche se fue con su grupo de la universidad a celebrar que habían acabado los exámenes, la misma noche en la que yo hacía mi exposición como trabajo de fin de grado sobre Robert Capa, a la que me prometió llegar a tiempo.

Salimos de casa a la vez y se despidió de mí con un beso y deseándome suerte.

Yo cogí su coche en vez de ir en el que me dejaron mis padres, y él cogió nuestra moto. Pasaron unas cuatro horas y pico desde que nos fuimos del garaje, y a una de cerrar, yo le buscaba entre las cabezas de las personas que habían asistido.

Según me contó unos días después el camarero, salió corriendo del bar, sin ni siquiera haber cogido las vueltas de sus consumiciones, intuyó que para ahorrar tiempo. Arrancó la moto y bajó rápidamente la calle, dejando tras él, una nube de humo.

En mitad de la noche, en una calle en pleno centro, a 80 kilómetros por hora y sin casco, que se lo había olvidado en el local.

Unos cinco minutos después de abandonar el bar y a un par de llegar a mi exposición, me llama su mejor amigo llorando, mientras yo ya estaba descolgando las fotos de la pared de aquel bajo, diciéndome angustiado que éste había tenido un accidente. Desde aquel momento, como todos los días desde entonces, me faltó el aire para responder, y ahora recordar, aquella conversación.

Si aquel día no llega a salir con sus amigos, o si hubiese cogido su coche en vez de la moto, o si no hubiese bebido “unas pocas de cervezas” como me dijo su amigo, o si aquella noche no fuera mi puñetera exposición y él se hubiese quedado todo el tiempo que quisiera con sus amigos... Si hubiese cogido las vueltas o si aquel semáforo se hubiese cerrado unos segundos antes, si el conductor de aquel coche no estuviese distraído discutiendo con su ex por teléfono o incluso si se hubiese puesto el puto casco... Lo más seguro es que aquel volvo negro no le hubiera hecho salir disparados a su moto y a él 20 metros por la carretera, provocándole una muerte casi inmediata, -según los paramédicos- cuando su cabeza impactó contra el asfalto.

No tardé mas de cinco minutos en llegar, y ahí le vi, tirado en medio de la carretera, con un charco rojo alrededor de su cuerpo y tapado por una sábana dorada. No era capaz de reaccionar. Sentí un escalofrío de los pies a la nuca y, desde ese instante hasta hoy, un vacío se formó en mi interior.

Estaba rodeado por la ambulancia con el equipo de urgencias, el conductor, ileso, testificando a la policía, varios amigos con los que salió aquella noche y su madre, llorando desconsolada sobre el hombro de su marido.

Aparqué el coche justo detrás de la ambulancia, rompiendo el cordón policial que cortaba la calle de un extremo a otro. Al llegar, el padre se separó rápidamente de su mujer e intentó impedirme el paso sujetándome, pero casi sin esfuerzo continué mi trayectoria. Necesitaba verle. Me arrodillé a su lado, y llorando a lágrima viva le cogí del cuello, que bailaba a lo largo de mi brazo. No tenía ninguna expresión, por un momento casi ni le reconocí, estaba blanco, helado.

Por un momento me pareció que suspiraste, pero supongo que fue cosa mía, o igual en realidad estabas esperando a que llegara para irte, nunca lo sabré...

Vi en el suelo mi sombra alargada, que desaparecía y reaparecía cada segundo por la luz roja de la ambulancia detrás de mí, no oía la sirena, por un momento no escuché nada.

4 de enero de 2015

Sólo le pido a Dios que este año... no sé ni que pedir, ni a quién, ni si quiera sé si hay algo por encima de nosotros, si sólo somos marionetas del destino o del karma, si nuestra vida está predestinada o si morimos porque sí. Sólo quiero que se acabe esto, que vuelva. Decían en el grupo de apoyo que esto ayudaba, que escribir desahogaba, que todo se supera y que la vida sigue... pero en realidad sólo pasan los días, parece que es sólo una historia sin comienzo, con un final abierto.

31 de enero de 2015

De vez en cuando le mandaba mensajes al móvil, ya sé que no me va a contestar, de hecho su número ya no existe, pero creo que es lo único con lo que me siento un poco más cerca de él, con lo que le puedo decir lo que le diría si estuviese aquí.

El otro día los leí todos. Últimamente no lo hago ya, pero le escribía en todos nuestros cumpleañoses, le decía lo muchísimo que le echo de menos, que las Navidades sin él no han sido lo mismo... De hecho ningún día, desde que nos dejó, ha sido igual para nadie, ni para sus profesores de la universidad, ni sus amigos, ni sus padres, ni para mi.

22 de abril de 2015

Feliz cumpleaños amor. Ojalá estuvieses aquí, te habría organizado una fiesta sorpresa, como todos los años, para celebrar tus 25. Vamos a ir a tomar algo después de las clases a tu salud. Tenía tu regalo comprado desde hacía casi un año, estuve ahorrando mucho tiempo para irnos tu y yo a China, como habíamos planeado al acabar la carrera...

3 de junio de 2015

Feliz aniversario.

Hemos crecido en una sociedad en la que la lealtad a una persona no está valorada. A día de hoy, parece que con cuantas más personas estás, mejor, y en cambio yo sólo te necesitaba a ti. Hemos estado juntos, y ahora no tan juntos, cinco años, enamorándome de ti todos y cada uno de los días. No sé qué tenías, pero cualquiera mataría por tener a su lado a alguien como tú, y yo me sentía la persona más afortunada del mundo a tu lado.

24 de octubre de 2015

Hola amor, te escribo desde nuestra cafetería, desde el día del accidente he evitado pasar por aquí, y no sé por qué, porque me parece de las más bonitas de la ciudad. Pero ahora me parece el mejor lugar para escribirte hoy, en el mismo taburete donde estabas sentado tú el día que nos conocimos, mientras se me enfriaba el café.

Han cambiado muchas cosas desde que te fuiste, otras no tanto.

Tu hermana, por ejemplo, acaba de empezar la carrera de medicina, como tú, aunque no sabe en qué especializarse todavía... creo que le inspiraste de alguna manera, como a todos. Le dan clase algunos de los profesores que te daban a ti y hablan sobre ti muy a menudo. Tiene pensado independizarse el año que viene con su novio, que por cierto te encantaría como cuñado.

Tu madre creo que ya se ha recuperado, se le ve contenta, aunque sé que te echa de menos... y tu padre está bien, como siempre supongo, de ahí lo de "otras no tanto". Me duele decirte que vuestro perro murió a principios de septiembre, estaba muy viejito ya, y hace un par de semanas se compraron un husky, como el que siempre has querido tener.

Me fui del estudio, ahora lo ha alquilado otra pareja. Estoy compartiendo piso con unos amigos de la facultad, prácticamente puedo ver desde el salón nuestra casa, está muy cerquita. Estoy otra vez en mi último año de carrera, hasta ahora me ha ido bien, he conocido a gente nueva, este verano he vuelto al norte, he cambiado de aires, he vuelto a escribir, a pintar, a hacer exposiciones...

Hoy hace exactamente un año que nos dejaste. Desde aquel día no ha habido ni uno solo en el que no me haya acordado de ti. No te imaginas cuánto te echo de menos, nuestros enfados, que me despertaras corriendo las cortinas de la terraza y dándome los buenos días, que me recogieras después de clase, nuestras escapaditas para evadirnos del mundo, verte dormir, despertar, desayunar los dos en pijama nuestro café solo...

Me acostumbré a estar contigo, a vivir. Eres la única persona que llenaba la otra mitad de mi vaso, y de repente, te fuiste, te marchaste para no volver.

Anoche soñé contigo, como todas las noches desde que te conocí, antes lloraba al despertarme, pero ahora me levanto sonriendo por ello, me parece una manera preciosa de recordarte y más aún por hacerlo inconscientemente.

Las canciones, películas y todos los rincones de Madrid hablaban de ti.

Estaba cansada de creer que todavía estabas, esperando algo que sabía que nunca iba a pasar, y tardé mucho en concienciarme de que ya no. Tu recuerdo es lo que me impide avanzar. Sabes que puse todo mi corazón en ti, pero cada persona elige en qué momento de la vida mira hacia atrás o hacia delante, y creo que ahora es el momento de mirar al frente, comprar un lienzo nuevo o una película a los que quitarles el plástico que les envuelve. A veces el final de algo es el comienzo de muchas cosas, cada lienzo y cada película es una nueva etapa.

Juro no volver a pedirte que vuelvas. Sólo que no te acabes nunca y que estés donde estés que me cuides. Espero encontrar algún día a alguien capaz de hacerme la mitad de feliz de cómo lo hacías tú.

Ten por seguro que me acordaré de ti todos los días.

Espérame ahí arriba, que me quedé con las ganas de decirte muchas cosas.

Siempre tuya.